



Figura 0 Intersección de las calles Ignacio agramonte, República y Maceo, al fondo iglesia de La Soledad, Camagüey. Autor: Archivo de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey. Año: 2017



Secuencia: Sesión de trabajo en el Centro de Estudios de Conservación y Desarrollo de las Construcciones, Facultad de Construcciones, Universidad de Camagüey

Fotos: Joaquín López Miranda

RECUPERACIÓN INTEGRAL DE LOS CORREDORES COMERCIALES DEL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE CAMAGÜEY¹

THE COMPREHENSIVE RESTORATION OF THE COMMERCIAL CORRIDORS IN THE HISTORIC CENTER OF THE CITY OF CAMAGÜEY¹

Adela María García Yero², Elvira Sariol Hernández³, Óscar Diosdado Prieto Herrera⁴

RESUMEN

Parte significativa del centro histórico de Camagüey es Patrimonio Cultural de la Humanidad y concentra, a su vez, los principales corredores comerciales de la ciudad, considerados espacios de confluencia ciudadana y de alta centralidad los cuales, por su relevancia patrimonial y su degradación, se decidió intervenir. En ese proceso, se realizó una conservación integral, donde se aplicó la Metodología de Intervención Patrimonial desarrollada por el CECONS, con la detección de los deterioros a nivel urbano arquitectónico y sus causas, los grados de protección y las acciones válidas a ejecutar particularizadas según edificaciones y entorno. Como resultado, se utilizó en el proyecto de conservación integral la compatibilización urbana y la dirección integrada de proyectos, que garantizaron la calidad de las intervenciones y la participación mancomunada de la población y algunas instituciones, junto a un plan de dinamización cultural que permite el rescate de estos espacios de convivencia como expresión de la identidad ciudadana.

Palabras clave: patrimonio cultural, conservación urbana, áreas comerciales, gestión urbana, metodología.

ABSTRACT

A significant part of the historic center of Camagüey is a World Heritage Site and, in turn, has a high concentration of the main commercial corridors of the city. As these are considered to be highly central spaces where the public converges, and due to their heritage relevance and deterioration, it was decided to intervene. A comprehensive process of conservation was carried out using the Patrimonial Intervention Methodology developed by CECONS. The deterioration at the urban architectural level and its causes, as well as the degree of protection were identified. In addition, the valid actions to be executed according to buildings and surroundings were determined. As a result, urban compatibility and integrated project management were used in this comprehensive conservation project, which guaranteed the quality of the interventions and the joint participation of the population and institutions, together with a cultural revitalization plan that makes it possible to regain these spaces of coexistence as an expression of citizen identity.

Keywords: cultural heritage, urban conservation, commercial corridors, urban management, methodology.

Artículo recibido el 3 de abril de 2018 y aceptado el 8 de junio de 2018

DOI: <https://doi.org/10.22320/07196466.2018.36.053.03>

[1] Convenio de colaboración sobre intervención en edificios y espacios patrimoniales, entre la Oficina del Historiador de la ciudad de Camagüey y la Universidad de Camagüey.

[2] Centro de Estudios de Conservación y Desarrollo de las Construcciones, Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz, Camagüey, Cuba. adela.garcia@reduc.edu.cu

[3] Centro de Estudios de Conservación y Desarrollo de las Construcciones (CECODEC), Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz, Camagüey, Cuba. elvira.sariol@reduc.edu.cu

[4] Facultad de Construcciones, Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz, Camagüey, Cuba. oscar.prieto@reduc.edu.cu

INTRODUCCIÓN

Los centros históricos constituyen un bien patrimonial único y exigen una intervención desde políticas debidamente adecuadas. Como espacios, se vinculan al reconocimiento de valores documentales y son testimonios de tradiciones que se concretan en “[...] estructuras físicas diferenciadas que no sólo soportan un mensaje de tiempos ya transcurridos, sino que sustentan un quehacer humano viviente, donde lo histórico se continúa en la dinámica del presente” (Gómez y Prieto, 1999: 5) Esto permite entenderlos como la materialización de factores territoriales, climáticos, políticos, económicos, comerciales, artísticos, en fin, culturales, en un ámbito de interrelaciones de gran complejidad que subsiste a la par que se modifica con el tiempo, lo que hace necesario aquilatar su valor como conjunto y asumirla preservación de su patrimonio y de su identidad cultural.

Desde Camilo Boito hasta la actualidad, los términos patrimonio cultural y conservación se han encontrado en constante evolución. Boito, en la temprana fecha de 1883, en el III Congreso de los Ingenieros y Arquitectos italianos, aseveró que “[...] i monumento architettonici del passato non solo valgono allo studio dell’architettura, ma servono, quali documenti essenziali a chiarire e ad illustrare in tutte le sue parti la storia dei vari tempi e dei vari popoli, e perciò vanno rispettati con scrupolo religioso, appunto come documenti, in cui una modificazione anche lieve, la quale possa sembrare opera originaria, trae in inganno e conduce via via a deduzioni sbagliate” (Niglio, 2015: 142). Si bien en este criterio se aboga por la conservación del elemento puntual, esto sería superado por sus seguidores, de modo particular por Giovannoni, en cuyos textos, como apunta Olimpia Niglio, emerge “[...] la conservación del monumento en relación a su entorno circundante y aun la relación entre la historicidad y la contemporaneidad de los edificios” (2015: 143).

De modo general, se busca detener el deterioro de los bienes culturales y se acepta la conservación preventiva que atiende al bien cultural frente a la acción del medioambiente: su actuación es directa sobre el bien para eliminar los deterioros o transformaciones sufridas en el tiempo (Calvo, 1997:63).

En las *Aclaraciones a la Carta de Venecia* (ICOMOS, 2004: 41-42) se apunta que “La conservación es entendida como el fin de asegurar la salvaguardia del patrimonio cultural, permitiendo su correcta adecuación a las necesidades sociales, a través de un conjunto de medidas técnicas, legislativas, financieras, fiscales, educativas y otras”. Este documento se convierte para Cuba en uno de los primeros que difunde una teoría orgánica de la conservación/restauración, con la estructuración del concepto de “valor” que será ampliado en otros textos doctrinales, como en la Convención para la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural (Gómez, 2004: 91-101).

Conservación como acción, que asegura la pervenencia en el tiempo del monumento, bien cultural o sitio, y que como principio debe respetar las aportaciones que determinan la configuración del edificio sin importar épocas. Por ello, se coincide con lo expuesto por Jeroni Martorell y ratificado por Malheiro y Costa al aseverar que “lo ideal sería no tener que restaurar sino conservar los edificios con cuidado constante” (2018:58), de modo que el deterioro sea minimizado, se prolongue el ciclo de vida del inmueble, se protejan sus valores. Para tales esfuerzos, se impone crear medios y mecanismos que, desde la teoría de la conservación, faciliten el conocimiento del espacio a intervenir –ya sea público o privado–, el análisis de las acciones a implementar con base en el diagnóstico, las potencialidades, que permitan elaborar los objetivos y el alcance de las intervenciones, como medio de preservar y establecer el mantenimiento o la conservación con sus diferentes categorías específicas, como acciones encargadas de garantizar la salvaguarda del patrimonio.

En este sentido, señala Isabel Raposso:

“[...] a possibilidade de conservar todos os testemunhos materiais ou patrimoniais do passado. Preservar implica sempre fazer escolhas e definir prioridades; cada época é responsável pelas suas, em função dos seus valores e interesses. [...] Porque, se as opções variam conforme a época e o local, não havendo um corpo de princípios universalmente aplicável ao restauro [...] Cada sociedade escolhe conservar, recuperar ou “deixar morrer” património”. (2016:112)

Se reconoce, asimismo, que la conservación de los barrios históricos solo puede ser coherente si se hace desde políticas de desarrollo social y económico y desde el planeamiento del urbanismo y el territorio en todos sus niveles (ICOMOS, 1987: 1), donde se tengan en cuenta los valores que poseen, la autenticidad de sus productos culturales, la trama urbana, la forma de sus edificios con especial atención a su volumetría, estilo, escala, materiales, técnicas, las relaciones con el resto de la ciudad y sus funciones adquiridas a lo largo de la historia.

En Cuba, la actividad conservacionista cobra auge luego del triunfo revolucionario; se dictan leyes y se crean instituciones como la Comisión Nacional de Monumentos y se establecen políticas que permiten jerarquizar las acciones y extenderlas, no solo al monumento aislado, sino a áreas de valor patrimonial, ya queden dentro o fuera de los centros históricos tradicionales de las ciudades.

Camagüey contó desde su fundación con una organización urbana estructurada a partir del esquema generado por la plaza de armas fundacional que

contribuyó a la conformación de la identidad local. La trama camagüeyana se distingue por su complejo sistema de plazas y plazuelas que dan origen a los barrios connotados por las iglesias devenidas en hitos urbanos, interconectadas por calles y callejones. El centro tradicional, conformado por más de 300 hectáreas (lo cual representa el 18% del área total de la ciudad), fue declarado en 1980 Monumento Nacional. Este espacio forma la zona de amortiguamiento del núcleo más antiguo: la ciudad de los siglos XVII y XVIII, compuesta por 54 hectáreas que representan el 16% del centro histórico, que ostenta la declaración de Patrimonio Cultural de la Humanidad, otorgada por la Unesco en 2008, debido a sus excepcionales valores arquitectónicos, urbanos y culturales.

Los principales corredores comerciales de la ciudad de Camagüey se encuentran ubicados dentro del centro histórico. Como espacios, han mantenido su uso comercial, con un fuerte arraigo en la población desde principios del siglo XIX. Esta tríada de ejes comerciales no se reconoce totalmente dentro de los límites establecidos por la denominada Zona Especial, el tramo comprendido por la calle República no forma parte del área aprobada en la declaratoria de la Unesco, sin embargo, es preciso apuntar que, dada su ubicación geográfica y su alto nivel comercial, mantiene una estrecha vinculación con la zona, especialmente el tramo comprendido entre la calle Ignacio Sánchez y la Plaza del Gallo (antigua de la Soledad).

Esta zona comercial se sigue reconociendo como la de mayor centralidad urbana de la ciudad, asimilada como sitio de intercambio social a la vez que de aprovisionamiento. Espacio con identidad propia, que la singulariza del resto de la ciudad, por las particularidades de su arquitectura, reflejada en la imagen de pequeños comercios locales que le otorgan cierto aire de familiaridad, unido al empleo de materiales y técnicas constructivas que contribuyen a crear las atmósferas interiores de los establecimientos, la sincronía de zonas libres, calles, plazas y monumentos que gravitan como inicio y cierre de estos corredores comerciales. A pesar de esta aparente permanencia de imágenes urbanas, estos ejes han sufrido transformaciones, algunas significativas, no siempre concebidas como parte de un programa o plan de conservación y manejo.

Para conservar este patrimonio cultural y revitalizar zonas de vital significación, la Oficina del Historiador de la Ciudad, en colaboración con el Centro de Estudios de Conservación de Centros Históricos (CECONS) de la Universidad de Camagüey y otras entidades, establecieron el Plan Parcial y de Manejo⁵ (Plan Maestro OHCC, 2006) del centro histórico, que trazó estrategias, políticas, estudios y acciones a largo, mediano y corto plazo, que incluyeron acciones efectivas en los ejes comerciales.

[5] El Plan Parcial de la Zona Patrimonio Cultural de la Humanidad permitió la aplicación de nuevos criterios de planeación estratégica, con sus direcciones, decisiones y salidas que se concretan en acciones estratégicas en un plan de manejo. Concebido como un documento flexible, constituye un planeamiento continuo a menor escala, que genera constantemente nuevos métodos y herramientas para su implementación, capaz de enfrentar expectativas superiores, por el reconocimiento mundial con que cuenta hoy la zona.

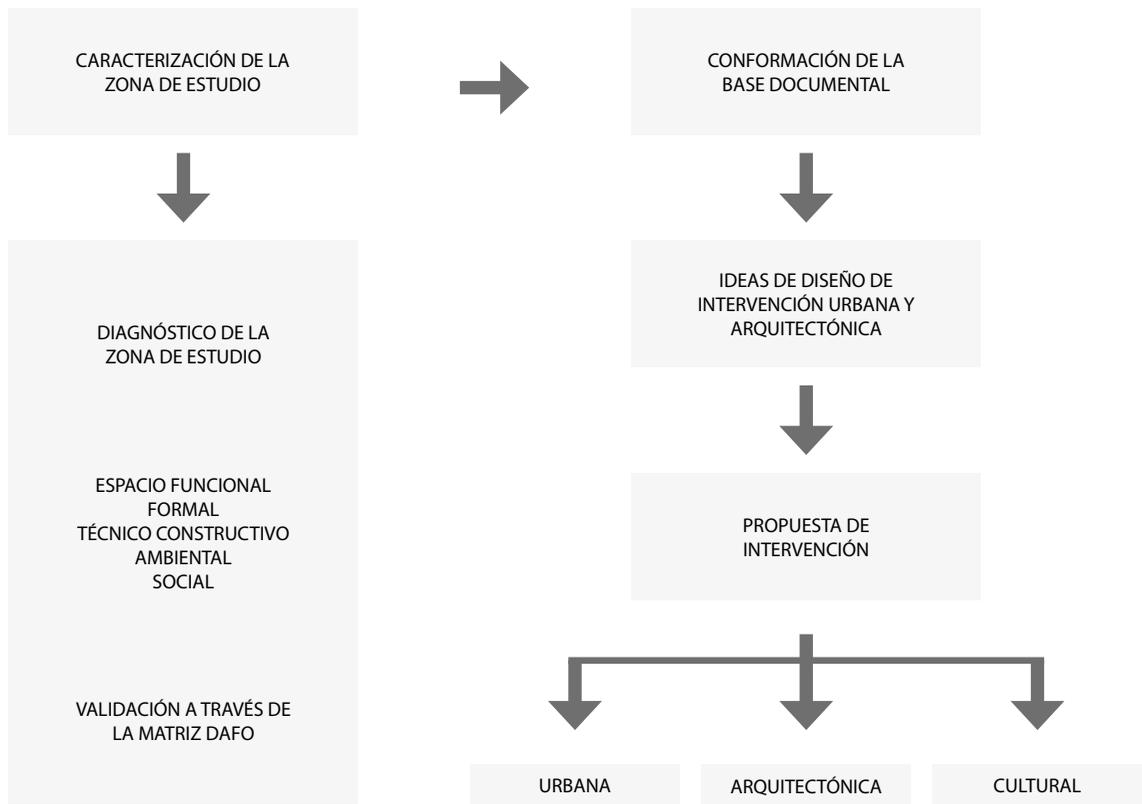


Figura 1 Metodología de intervención de edificios y sitios patrimoniales elaborada por el CECONS. Fuente: Elaboración de los autores.



Figura 2 Esquema general de la matriz DAFO. Fuente: Yira Tatiana Navarro (2017).

MÉTODO

Se utilizó el análisis histórico, que resultó imprescindible para la profundización en el conocimiento de los procesos de transformación sufridos por la zona de intervención y posibilitó reconstruir la variabilidad de la imagen urbana y arquitectónica, vital en la toma de decisiones. La investigación se apoyó en entrevistas a la población, autoridades y expertos, acerca del alcance de las acciones a desarrollar para lograr la conservación integral de los corredores comerciales de la ciudad de Camagüey, con apoyo en la labor de consulta llevada a cabo por expertos de la Oficina del Historiador. En los proyectos realizados por parte de las entidades a cargo, se aplicó la metodología de intervención de edificios y sitios patrimoniales (Figuras 1 y 2), que facilitó la determinación de grados de protección y la selección correcta de las categorías de intervención permisibles a cada edificación en atención a los valores, grado de conservación de los inmuebles y prioridades establecidas. Igualmente, se aplicaron los principios de conservación integral de la imagen urbana. Todo apoyado en un amplio levantamiento fotográfico para documentar las diferentes etapas de la intervención realizada.



Figura 3 Fachada tradicional camagüeyana. Alero de tornapunta típico de la ciudad (2015). Fuente: Archivo de Oscar Prieto.

RESULTADOS

Evolución histórica de los corredores comerciales de Camagüey

El siglo XIX fue fundamental para el desarrollo del comercio en Puerto Príncipe. Desde principios de siglo comienzan a gestarse en la villa los primeros edificios dedicados a esta actividad, coexistiendo la vocación inicial de zona ganadera con la función comercial. Es en la primera mitad del siglo que se definen los corredores comerciales.

La imagen de la zona se distingue por la presencia de edificios coloniales de tipología doméstica, que son transformados lentamente para convertirse en tiendas y almacenes, con el uso de las habitaciones aledañas a la calle, o sea, en los espacios correspondientes a la sala, accesorias⁶ y zaguanes, destinándose las primeras crujías al comercio, mientras la actividad doméstica fue relegada hacia el interior del lote. En el caso de las edificaciones de dos plantas, al igual que en La Habana, la actividad comercial se ubicó en la planta baja, lo cual conllevó a modificaciones irreversibles, se ampliaron los vanos de puertas y ventanas en fachada, se eliminaron ventanas y rejas de madera, sin embargo se mantuvieron el resto de los elementos coloniales, como los aleros de tejazoz, sardinell, tornapuntas, gola recta y otros, además de balcones y ventanas de altillos y niveles superiores con sus rejas de madera, barandas y guardapolvos de tejas criollas (Figura 3).

En 1884, contaba esta calle con 29 edificaciones y 63 establecimientos para diferentes productos, como lo registra el *Diccionario General para la Isla de Cuba*. Se utilizó el cartel adosado al muro con el nombre del local, el esgrafiado de los muros y los elementos pictóricos.

Desde mediados del XIX, con la introducción de las influencias del neoclásico en el país, comienza una segunda etapa de transformación a nivel de fachada en estos ejes y se aprecia un incremento de los edificios comerciales. En los finales del siglo, se produce una verdadera revolución en la imagen urbana con influencia de las corrientes europeas, aparece el nuevo esquema de "fachadas vidriadas". Dada las características del clima tropical, el esquema de fachada con cierre total de vidrio limitaba la ventilación y recibía un intenso asoleamiento, por lo que no se mantuvo esta solución y se utilizaron los toldos para amortiguar el sol.

Con los inicios del siglo XX, se produjeron notables cambios en la imagen urbana. (Figura 4) Se construyeron vidrieras de grandes paños propagandísticos que modificaron sutilmente las barreras de lo público y lo privado; se incluyeron marquesinas y se ahuecaron los muros de los viejos comercios coloniales; se reactivó el

[6] La accesoría, en el caso de la arquitectura cubana, es un espacio que coincide generalmente con la zona del zaguán, destinada en la mayoría de los casos para alquilar, ya sea a pequeños comercios o como viviendas.



Figura 4 Vista de la calle Maceo (1900). Fuente: Archivo CECODEC.



Figura 5 Vista de la calle República durante la república (1950). Fuente: Archivo de la Oficina del Historiador de la Ciudad.



Figura 6 Vista de la calle Maceo antes de la intervención (2010). Fuente Archivo OHCC.

espacio público y se produjo el cambio de nombres (Díaz, 2015: 26). El funcionamiento de la Planta Eléctrica en 1900, conllevó indiscutiblemente a jerarquizar la zona comercial, contribuyendo a realzar los habituales paseos nocturnos.

Durante las décadas del 40-50 del siglo XX, se produjo una transformación sustancial con la entrada del Movimiento Moderno. La permanente competencia comercial hizo que se absorbieran los lotes medianeros para aumentar las áreas de los negocios, así como la retracción de fachadas con la nueva estética y la demolición de vetustas edificaciones que en términos porcentuales significaron el 20%, aspecto que originó la construcción de nuevas instalaciones (Figura 5). Conjuntamente, se introducen la climatización, el uso de aluminio en lugar de madera y los enchapes en muros con terrazo, mármol y gres cerámico. Con las transformaciones a nivel de fachada se lograron grandes portales donde sobresalieron los anuncios de acrílicos y filamentos de neón. Tiendas como *El Encanto*, el *Ten Cent*, *La Principal* y *La Quincallera* cambiaron su imagen según los códigos de la modernidad, mientras en El Globo el neón jugó con la propaganda. En el caso de la calle Maceo, la Asociación de Comerciantes intervino en la construcción de amplias aceras de granito, junto con el soterrado de la red eléctrica y logró la implementación de un reglamento para su funcionamiento adecuado.

Con el triunfo de la Revolución, se produjo un fuerte proceso de nacionalización. Algunos establecimientos cambiaron su nombre y uso, tal fue el caso del antiguo *Ten Cent* devenido ahora en cremería *Coppelia*. Se detuvieron las inversiones y se inicia el deterioro paulatino de los inmuebles, llegando al extremo del colapso de algunos edificios comerciales. Si bien se observó un franco deterioro, esta situación contribuyó en gran medida a la permanencia de edificios que de haber continuado la modernidad hubiesen desaparecido.

En la última década del XX, producto de la caída del campo socialista y el período especial, se deterioró la imagen urbana y social del entorno de modo alarmante, a lo cual se unieron las escasas y puntuales acciones de mantenimiento. Se agudizaron las indisciplinas sociales con cierto vandalismo y venta de productos fuera de los establecimientos, consecuencias de la aparición de la doble moneda y las diferencias sociales generadas por esta, lo que provocó la presencia de una población flotante que en horario diurno logró la saturación del espacio público (Figura 6). La inclusión en los corredores de nuevos servicios, potenciados por grandes inversionistas nacionales estatales a partir de 1994 que ejecutaron acciones puntuales y, en muchos casos, realizaron intervenciones poco felices en inmuebles de valor con la incorporación de equipamiento tecnológico de avanzada, provocaron la sobrecarga de las redes técnicas, ya de por sí obsoletas. Problemática que hizo necesaria una intervención del

espacio público, que no solo rehabilitase lo construido sino cuyo alcance dinamizara todo el entorno, incluido de modo preferencial lo social.

Del Plan Parcial y de Manejo al proyecto de intervención

La primera etapa de implementación del Plan de Manejo (2007-2014) rectorado por la Oficina del Historiador, incluyó un fuerte plan de revitalización urbana y cultural, motivado por la celebración del medio milenio de la ciudad (Figura 7). En este período, las principales intervenciones se encaminaron al proyecto de conservación integral de las calles Maceo, Ignacio Agramonte, Independencia y República, por su importancia, la problemática social que presentaban y la particularidad de encontrarse entrelazadas a través de las plazas Maceo, del Gallo (antigua de la Soledad) y la de Los Trabajadores (antigua de la Merced); conocido este enlace como el “triángulo de oro” de la ciudad.

Las *Regulaciones urbanísticas ciudad de Camagüey, centro histórico* determinaron mantener el carácter comercial de los corredores de las calles Maceo y República, con la preservación de la trama urbana, y se contempló la conservación integral consistente en “[...] la recuperación de los valores patrimoniales de una zona mediante la aplicación de las diferentes categorías de intervención arquitectónica a los edificios que la componen y sus espacios urbanos” (Plan Maestro OHCC, 2012: 82). Se acotó, además, el imperativo de conservar los valores de su patrimonio cultural con la participación de varias disciplinas y de la ciudadanía.

El Plan trazó los objetivos y principios de actuación, tanto de los elementos referidos con la movilidad urbana como con las intervenciones a ejecutar. En ambos casos se tuvo en cuenta que estas acciones debían generar una mejora de la calidad de vida a todos los habitantes de la ciudad y, en particular a aquellos de las áreas intervenidas, y su sostenibilidad; recuperar las calles como lugar de convivencia para los ciudadanos y fomentar el reparto equitativo del espacio, buscando la mejora del medio ambiente, la distribución y el uso sistémico del área urbana; considerar como valor central al ciudadano y, por tanto, garantizar su seguridad; priorizar el uso de las vías estableciendo jerarquías que en primer lugar sitúan al peatón, al ciclista y luego el transporte público masivo. Todo esto debe contar como eslabón fundamental con la participación ciudadana como actor y gestor de la ciudad (López, 2014:23).

Como paso previo, se realizó una caracterización de los corredores comerciales principales que arrojó como resultado lo siguiente:

Alto nivel de concentración y circulación peatonal, siendo estos mayores en República y Maceo, con más de 700 peatones cada 10 minutos (Figura 8).

PLANEAMIENTO URBANO APROBADO PARA LA ZONA PATRIMONIO CULTURAL DE LA HUMANIDAD

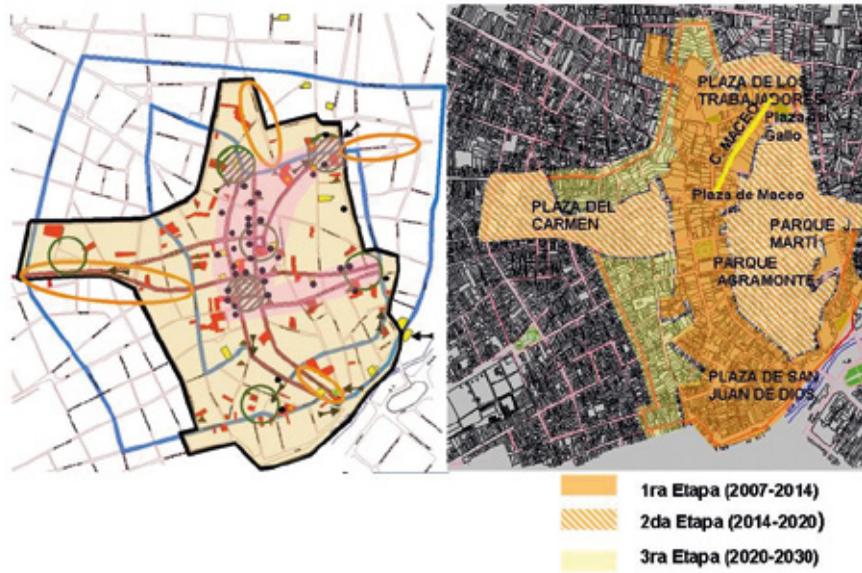


Figura 7 Alcance del Plan Parcial y de Manejo del centro histórico de Camagüey. Fuente: M. Sc. Yosmel Díaz Pérez (2015).



Figura 8 Alto nivel de concentración de personas en la calle República antes de la intervención. Fuente: Fotografía de Nérida López Ávila (2014).

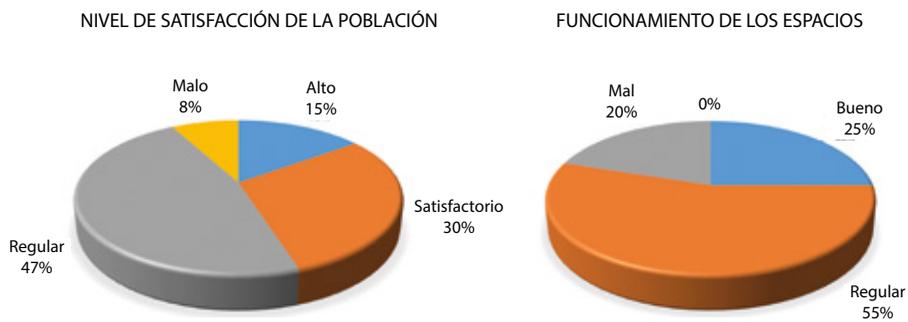


Figura 9 Datos acerca del nivel de satisfacción de la población y el funcionamiento de los espacios. Fuente: Elaboración de los autores.

Elevado flujo de ciclos, con cruces constantes a ambos lados de las vías.

Incremento de las indisciplinas sociales, asociadas con las actividades comerciales y turísticas de los corredores.

Secciones viales estrechas, carentes de vegetación, con incremento del discomfort térmico.

Diversidad de estilos arquitectónicos. Edificaciones con muros medianeros que generan continuidad en el conjunto. Alturas promedios entre 5 m y 7.50 m, mientras que las edificaciones de más de dos plantas alcanzan entre 10 y 15 m de altura.

Presencia de transformaciones en los inmuebles, a nivel de fachada y en los espacios interiores. Pérdida de elementos (ausencias de vidrieras, carpintería diferente, algunas en mal estado, etc.), fragmentación de la unidad edificatoria, baja calidad habitacional, edificaciones con avanzado estado de deterioros (falta de mantenimiento), subutilización de locales, bajo nivel de diseño, elementos inarmónicos (aires acondicionados, postes eléctricos con recarga de transformadores con incremento del riesgo de incendios), etc.

Obsolescencia de las instalaciones eléctricas, corrientes débiles e hidrosanitarias.

Inexistencia de mobiliario urbano.

Presencia de barreras arquitectónicas.

En la calle Maceo, integridad en el tratamiento de aceras y portales.

Este acercamiento fue completado con el diagnóstico resumido en la Tabla 1.

Ante esta problemática se realizaron entrevistas a una muestra de 385 personas, entre 15 y 75 años, que resultó representativa. Se buscó conocer el nivel de satisfacción respecto a los servicios brindados en los corredores, que la mayoría de los entrevistados encontró "regular" y un alto porcentaje, "bien". Con referencia a los ambientes predominantes y la imagen urbana, el 80% coincidió en hallarlos degradados, así como el funcionamiento de los espacios resultó, según la consulta, "regular" (Figura 9). Las respuestas obtenidas permitieron fundamentar los puntos de vista de la población y usuarios sobre estos corredores y encauzar los proyectos para satisfacer las demandas sociales.

FACTORES QUE INCIDEN EN EL DETERIORO DE LA IMAGEN URBANA DE LOS EJES COMERCIALES

AMBIENTALES	TÉCNICO CONSTRUCTIVOS	SOCIALES	VIALES	OTROS
Contaminación sónica, por la alta centralidad de las calles.	Deterioro constructivo en los inmuebles: grietas, pérdida de revestimiento, envejecimiento, pudriciones en elementos de madera, filtraciones.	Indisciplinas sociales que atentaban contra el buen funcionamiento ciudadano: ventas ilícitas.	Intersecciones extremadamente conflictivas por su configuración geométrica con radios de giros estrechos que afectan la visibilidad y maniobrabilidad de los vehículos	Déficit de parqueos
Ausencia de mobiliario urbano y área verde: asoleamiento.	Roturas, obstrucciones y salideros en las redes técnicas, sobre todo en los segundos niveles	Desbalance de establecimientos que operan en peso cubano y los que operan en peso cubano convertible.	Obstrucción de la circulación vial	Irregularidades en horarios de carga-descarga en la zona.
Conflictos viales	Ausencia de mantenimiento			
Luminarias escenográficas y peatonales con deterioros técnicos	Obsolescencia de las redes			

Tabla 1 Fuente: Elaboración de los autores.



Figura 10 Vista de la iglesia de La Soledad, desde la intersección de las calles República, Ignacio Agramonte y Maceo, antes de la intervención de los ejes.



Figura 11 Vista del hostel, El Camino de Hierro, después de la intervención. Arq. Yosmel Díaz y equipo. Fuente: Archivo OHCC.

Estos resultados hicieron posible identificar las urgencias de actuación resumidas en la recuperación de los valores y de la disciplina social, junto con la solución definitiva de la infraestructura técnica (Díaz, 2015: 31). La decisión de intervención tuvo en cuenta, además, los valores y características excepcionales de los ejes, la presencia en ellos de edificaciones de grado de protección I y II, como también las iglesias de La Soledad (Figura 10) y La Merced, el Gran Hotel y el hostel Camino de Hierro (Figura 11). La toma de decisiones de conjunto con las autoridades del territorio se basó en premisas de alto rigor científico, participativo y consensuado.

El trabajo de conservación integral se efectuó sobre la base de la compatibilización urbana. Se crearon equipos de trabajo que integraron la labor proyectual, las redes técnicas, los organismos ubicados en los corredores y las entidades a cargo de la ejecución, con 19 organismos inversionistas. Se trazaron, como premisas, la actuación interinstitucional coordinada con la participación ciudadana, lograda por medio de consultas populares y con el apoyo de los medios de difusión; se implementaron recorridos por las calles en ejecución que dieron luz sobre el alcance de las intervenciones; se desarrolló el planeamiento continuo y de concertación con una retroalimentación constante del proceso y una correcta gestión de la comunicación; se llevó a cabo la evaluación, el control y monitoreo diario, que garantizó el cumplimiento de los cronogramas y la calidad.

Los criterios generales de diseño tuvieron en cuenta: soterrar las redes técnicas; rehabilitar la red de acueducto, alcantarillado y drenaje urbano; eliminar funciones incompatibles; restringir el tránsito vehicular y la peatonalización de los ejes Maceo y República desde la línea del ferrocarril hasta la intersección con Ignacio

Agramonte; desarrollar un estudio de la pavimentación; dotar de mobiliario y equipamiento urbano con un diseño integral según los corredores; mejorar integralmente la imagen urbana y arquitectónica; y recuperar los espacios de hábitat.

El proyecto fue asumido por la Empresa de Proyectos de Ingeniería y Arquitectura # 11, en conjunto con la OHCC. Se aplicó la metodología de intervención de edificios patrimoniales y de valor, en la búsqueda de acciones compatibles con el valor y el uso propuesto. La organización de obras tuvo en cuenta la realización de las obras en paralelo con el funcionamiento de las unidades, definiendo tramos de trabajo según la complejidad de las tareas y las facilidades temporales.

Se aplicaron, como categorías de intervención urbano-arquitectónica, los cambios de uso en inmuebles con funciones incompatibles, rehabilitaciones integrales, rehabilitaciones de viviendas y rehabilitación urbana. Fueron reubicadas funciones administrativas fuera del entorno comercial, y recuperados los inmuebles como viviendas, hostales y servicios. A escala ambiental, se concibió la intervención de la calle Ignacio Agramonte entre la plaza del Gallo y de los Trabajadores como Paseo de los Cines (Figura 12), con una imagen urbana que hace referencia a motivos del celuloide, desde el trazado de las aceras, los nombres de los servicios, la ambientación interior y de fachadas y la recuperación de los cines Encanto y Casablanca, así como el espacio entre ellos, logrando una verdadera dinamización social de la calle.

En la calle Maceo, se buscó potenciar la función comercial, turística y de hábitat, que incluyó la incorporación a nivel urbano de obras plásticas de gran formato, realizadas en el pavimento con terrazo integral pigmentado, con los temas: "Camagüey: ciudad de los



Figura 12 Paseo de los Cines, calle Ignacio Agramonte, luego de la intervención. Fuente: Fotografía de Elvira Sariol.



Figura 13 Proyecto cultural plaza del Gallo. Fuente: Archivo OHCC (2017). OHCC.

tinajones”, “Camagüey: ciudad de las iglesias” y “El escudo de la ciudad”. Emplazadas de modo independiente, estas materializan la memoria ciudadina desde el imaginario popular. República ratificó su función terciaria con la valorización de sus edificaciones, el cambio de pavimentación, la ubicación de mobiliario urbano y la recuperación de inmuebles en ruinas y espacios en desuso. En todos los casos, la iluminación fue estudiada de manera coherente, al igual que la ubicación de contenedores de vegetación, con adecuado diseño, y fueron concebidos espacios para la gestión por emprendimiento propio. Conjuntamente, se han realizado proyectos culturales que incluyen presentaciones de libros, actividades infantiles, cafés literarios, peñas y encuentros con escritores y personalidades, y en el parque del Gallo se ejecuta una programación sostenida por la Oficina del Historiador (Figura 13).

La intervención encierra la sapiencia de sus gentes en la conservación de sus valores patrimoniales como tabla de supervivencia, herencia y legado, y a la par, busca integrarse a los nuevos códigos arquitectónicos. La imagen urbana es retroalimentación: en su sintaxis se integran la forma y el contenido, lo ambiental y lo social, lo pragmático y lo ideal, el juego de dominios y la temporalidad. Camagüey escribe en el barro sus huellas, para un mañana que se convierte en hoy.

CONCLUSIONES

La conservación integral urbana de los principales corredores comerciales de la ciudad de Camagüey ha sido una de las acciones de mayor envergadura realizada en el centro histórico. El Centro de Estudios de Conservación se satisface por haber aportado la metodología para la intervención de edificios y sitios patrimoniales aplicada por la Oficina del Historiador de la Ciudad en la conservación de estos ejes, donde se garantizó el respeto de sus tradiciones y valores, el *genius locci* de los lugares, la búsqueda de respuestas ante la degradación arquitectónica y urbana con la selección y alcance de las acciones.

En efecto, se aplicó en el proyecto de conservación la compatibilización urbana y la dirección integrada de proyectos, que permitieron la calidad e integración de las acciones de planeamiento y ejecución de las obras, conjuntamente con un esquema de gestión sostenible y dinamizador con la participación ciudadana y gubernamental.

Con esta intervención se recuperaron los corredores comerciales como espacios de convivencia y concertación ciudadana. Actualmente, las acciones culturales se han multiplicado en estos ejes, lo que los convierten en un referente nacional de la recuperación del espacio público y de la imagen urbana desde la identidad de sus habitantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CALVO, Ana. *Conservación y restauración. Materiales, técnicas y procedimientos de la A a la Z*. España: Ed. del Serbal. 1997.

CONSEJO INTERNACIONAL DE MONUMENTOS Y SITIOS (ICOMOS). *Carta para la conservación de las ciudades históricas* [en línea], 1987. [Consultado 22 diciembre 2017]. Disponible en: https://www.icomos.org/charters/towns_sp.pdf

CONSEJO INTERNACIONAL DE MONUMENTOS Y SITIOS (ICOMOS). Carta de Venecia (1964). En: *Cartas Internacionales sobre la conservación y la restauración de Monumentos y Sitios*, Múnich: 2004.

DÍAZ PÉREZ, Yosmel. *Conservación integral de un sector del centro histórico de Camagüey*. Tesis para optar por el título de Máster en Conservación de Centros Históricos y Rehabilitación del Patrimonio Construido. Centro de Estudios de Conservación y Desarrollo de las Construcciones de la Universidad de Camagüey, Camagüey, 2015.

Diccionario General para la Isla de Cuba. Nomenclátor Comercial, Agrícola, Industrial, Artes y Oficios. La Habana, 1883.

GÓMEZ, Lourdes y Prieto, Óscar. *Instructivo para el inventario y catalogación de edificios*. Camagüey: Departamento de Plan Maestro OHCC. Octubre, 1999.

GÓMEZ, Lourdes. *Documentos internacionales de conservación y restauración*. Universidad de Camagüey, Centro de Estudios de Conservación de Centros Históricos y Patrimonio Edificado, 2004.

LÓPEZ ÁVILA, Nélica. *Procedimiento para la implementación de calles peatonales en centros históricos. Calle República, Camagüey*. Tesis para optar por el título de Máster en Conservación de Centros Históricos y Rehabilitación del Patrimonio Construido. Centro de Estudios de Conservación y Desarrollo de las Construcciones de la Universidad de Camagüey, 2014.

MALHEIRO, Miguel y Costa, Augusto. *Conservação, salvaguarda e valorização do PatrimónioArquitetónico: opções, fases e suas vicisitudes. Conservar Património* [en línea], 2018, nº 28, pp. 57-66. DOI: <https://doi.org/10.14568/cp2017025>

NAVARRO Salazar, Yira Tatiana. *Acciones para la conservación del patrimonio edificado de la plaza fundacional de San Martín de los Llanos, Meta Colombia*. Tesis para optar por el título de Máster en Conservación de Centros Históricos y Rehabilitación del Patrimonio Construido. Centro de Estudios de Conservación y Desarrollo de las Construcciones de la Universidad de Camagüey. Camagüey, 2017.

NIGLIO, Olimpia. Reflexiones sobre el significado de centro histórico en Occidente y Oriente. En: GÓMEZ, Lourdes y NIGLIO, Olimpia (eds.). *Conservación de centros históricos en Cuba, Vol. 1*. Roma: Aracne Editrice, 2015, pp. 141-162.

PLAN MAESTRO DE LA OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE CAMAGÜEY. *Plan Parcial de la Zona Patrimonio Cultural de la Humanidad* [Inédito], 2006.

PLAN MAESTRO DE LA OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD DE CAMAGÜEY. *Regulaciones urbanísticas ciudad de Camagüey, centro histórico*. Camagüey: Ediciones El Lugareño, 2012.

RAPOSSO, Isabel. O Património e a suasobrevivência: imagem, memória, arquetipo. *Revista Conservar Património* [en línea], 2016, nº 23, pp. 109-117. [Consultado 22 diciembre 2017]. Disponible en: <http://revista.arp.org.pt/pdf/2015020.pdf>